

Texto 1.3.: Daniel Chiquete*, *Pentecostalismo y gracia: acercamiento a la doctrina en perspectiva dialógica*, 2006¹.

3. Pentecostalismo y gracia o ... Pentecostalismo como gracia

Con estas breves anotaciones respecto a la teología 'clásica' y la referencia a algunas voces latinoamericanas creo queda expuesto con claridad meridiana que el pentecostalismo contiene en sus experiencias y convicciones religiosas muchos elementos comunes con importantes tradiciones eclesíásticas, pero que no han sido valorados, o siquiera percibidos, ni en las iglesias ni en los espacios académicos. En base a lo expuesto, considero que el pentecostalismo tiene buenas posibilidades de dialogar teológicamente con diversas tradiciones, tanto para aprender y dejarse enriquecer como para aportar parte de su significativa riqueza espiritual y posibilidades teológicas. Los puntos de encuentro con la teología 'clásica' y la 'atmósfera' de esperanza y resistencia que comparte con la teología latinoamericana le asignan el derecho y la responsabilidad de participar en el esperanzador diálogo ecuménico.

Por todos es sabido que el pentecostalismo se ha desarrollado principalmente en los sectores más pobres y marginados de nuestro continente, por tanto, sus adeptos están entre aquellos grupos de nuestras sociedades que más recientes los *des-graciados* mecanismos de explotación y marginación de los tiempos actuales. Por ello creo que su experiencia de la gracia de Dios adquiere dimensiones muy propias, pues tienen que creer en medio de situaciones donde sería más lógica la *in*-creencia, esperar donde reina la *des*-esperanza, percibir la gracia donde lo que reina es la *des*-gracia. Pero las iglesias pentecostales son generalmente *a*-graciadas, donde se expresan la alegría, la comunión, el compartir, la esperanza. Es decir, son comunidades que han recibido la experiencia del Espíritu Santo como un don, como una bendición, como una fuerza de transformación y renovación, a través de la cual dan testimonio de transformaciones de vidas *des*-graciadas en *a*-graciadas. Y creo que el pensar teológico latinoamericano debe estar consiente que sin considerar esta situación fáctica, es decir, al margen de esta expresión religiosa cristiana, que es abrumadoramente mayoritaria en el protestantismo latinoamericano, estaremos produciendo una teología también al margen de la realidad, o que sólo la toca tangencialmente. Pero soy consiente de que el diálogo no será fácil, aunque sí posible y enriquecedor. Como parte de este intento dialógico quiero compartir tres aspectos de la presencia de la gracia en el pentecostalismo, que también son tres temas que pudieran ser importantes al elaborar la agenda teológica para el diálogo deseado.

Lo más propio del pentecostalismo es la importancia que le da al Espíritu Santo y a las experiencias carismáticas en su vida y culto. Este movimiento puede ser percibido en sí mismo como una expresión de la gracia de Dios, ya que ahí han encontrado un espacio para vivir y expresar su fe millones de seres humanos en todo el mundo. Entre las argumentaciones 'clásicas' para explicar su crecimiento se encuentra la que lo definió como un 'refugio para las masas' y lo explicó como respuesta religiosa contra el efecto de la 'anomia en las grandes ciudades'. Me parece que ambas explicaciones tienen algo de verdad, pero quisiera verlas desde otra perspectiva: Sí, son un refugio, pero gracias a Dios que esas 'masas' al menos tienen ese 'refugio', esa oportunidad de sentirse protegidas, aceptadas, cuidadas, integradas.

* Daniel Chiquete es mexicano, arquitecto y teólogo pentecostal. Actualmente es vice-rector y profesor de la Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL) de San José (Costa Rica).

¹ Daniel Chiquete, *Pentecostalismo y gracia: acercamiento a la doctrina en perspectiva dialógica*, en: Consejo Mundial de Iglesias (Educación y Formación Ecuménica), *Ministerial Formation* (Revista), N° 105-106 (julio de 2005 y enero de 2006), pp. 13-21.

Entonces, si el sentirse hijas e hijos de Dios en esas comunidades en un mundo que los 'ningunea', entonces ese efecto 'contra-anómico' debe ser celebrado y no reprobado². Es decir, muchos de los aspectos del pentecostalismo que han sido rechazados y criticados es posible verlos también desde otra óptica, desde una donde pueda percibirse el obrar gracioso de Dios hacia sus favoritos, que como enseña la teología latinoamericana, son los y las pobres.

El/la creyente pentecostal parte siempre de una experiencia de gracia para entender y comunicar su fe. Cree y siente que su vida es tomada en serio por Dios, tanto en la totalidad como en los detalles, y la percibe como relevante, valiosa, importante: agraciada. Su experiencia de la gracia es totalizante, y así la comprende, y para explicarla (o explicársela) alude al Espíritu Santo, sin hacer muchas distinciones o precisiones teológicas. Esto significa que atribuye al Espíritu Santo lo que la tradición teológica atribuye a la gracia. Y aquí apunto que descubro en el pentecostalismo un sustrato de teología católica tradicional muy significativo: el pentecostal concibe al Espíritu Santo como un don (*gratia increata*) que provoca cambios positivos en el ser humano (*gratia creata*); él aparece como fuerza de santificación (*gratia sanctificans*) y como recibida situación fundamental de la fe, la esperanza y el amor (*gratia habitualis*). Es decir, lo que la teología denomina gracia el pentecostalismo traduce simplemente como Espíritu Santo.

En el pentecostalismo es su experiencia espiritual propia, intensa y diversa, frecuentemente paradójica y controversial, de donde debe partir su reflexión teológica sobre la gracia, me atrevería a sugerir: pensar la gracia en categorías más pneumatológicas. Significa que el pentecostalismo deberá teologizar no sólo *sobre*, sino principalmente *desde* su experiencia espiritual, para hacer una teología que le ayude a seguir sintiendo y viviendo 'en el Espíritu', en la dirección que señala Gustavo Gutiérrez: "Una reflexión que no ayude a vivir según el Espíritu no es una teología cristiana. En definitiva, toda auténtica teología es una teología espiritual. Esto no debilita su carácter riguroso y científico. Lo sitúa."³

También es necesario apuntar que muchos términos del lenguaje teológico y eclesial ya han perdido mucho de su significado original, o se han vaciado de sentido (también en el pentecostalismo), lo que genera desconfianza o confusión con su uso y problemas de comunicación. Por ello debe cuidarse que la frescura de las experiencias espirituales no las queramos encerrar siempre en los moldes verbales o en las metáforas teológicas antiguas, y que las desaprobemos cuando no se corresponden con ellas. La obra de la gracia en el pentecostalismo está presente y se vive aún cuando los conceptos teológicos tradicionales para expresarla no se utilicen, sino otros menos tradicionales y, en ocasiones, muy plásticos y hasta pintorescos. Debido a esto pienso que una tarea inmediata consiste en evaluar si la vitalidad de la experiencia pentecostal del Espíritu y la gracia pueden encontrar expresión adecuada en el lenguaje teológico de otras épocas o tradiciones, y más aún, si la vitalidad de la experiencia pentecostal tendrá que amoldarse a las metáforas tradicionales, muchas de ellas ya resacas, convertidas en términos técnicos o slogans de la 'sana doctrina'⁴.

² Apunta Carmelo Álvarez. "La vocación ecuménica y el compromiso misional: Perspectiva pentecostal" en *Cuadernos de Teología*, Vol. XX, 2001, 135-149, 137: "Parte del éxito del movimiento pentecostal moderno es que le dio a los 'ninguneados' de la historia (José Cárdenas Pallares) ese valor que les corresponde como criaturas creadas a imagen y semejanza de Dios: Les asiste un valor que han perdido u olvidado. Así afirman su propio suelo como ciudadanos y ciudadanas del Reinado de Dios."

³ Gustavo Gutiérrez. *Beber en su propio pozo*. En el itinerario espiritual de un pueblo. Salamanca: Sígueme, 1984, 52.

⁴ Preocupación similar comparte James D. G. Dunn "Renacidos": El bautismo y el Espíritu. Una respuesta protestante" en *Concilium*, No. 265, junio 1996, 157-164, 161-162: "Se diría que los primeros cristianos hicieron acopio de su vocabulario en un esfuerzo por expresar la riqueza y la diversidad de su experiencia de la gracia. Pero la teología tradicional ha tendido a transformar esas metáforas en términos técnicos, con lo que ha muerto la metáfora. En lugar de ofrecernos una ventana parcial a la experiencia de la gracia y un medio para expresar la vitalidad de esa experiencia, las metáforas han perdido la apertura que les confería su condición de tales y se han convertido en estancias cerradas en cuyo interior corre peligro de debilitarse y morir finalmente la experiencia en lugar de pujar y florecer, o, por decirlo

Con otras palabras, me parece que en muchas ocasiones el problema de comunicación entre el pentecostalismo y otras tradiciones cristianas es más lingüístico que teológico.

Otro de los importantes temas sería, creo, la revaloración de la corporalidad como otra de las manifestaciones de la gracia en el pentecostalismo. El cuerpo humano en el pentecostalismo es resignificado y elevado a categoría teológica al considerársele 'morada del Espíritu Santo', al ser cuidado de una manera especial como consecuencia de la comprensión radical de la santidad y las estrictas exigencias en la conducta ética, que generalmente parten en esta espiritualidad de una visión muy positiva del cuerpo. De igual manera, el ministerio de sanidad por oración en el pentecostalismo es una obra de gracia otorgada por Dios y vivida con una convicción contagiante en estas comunidades⁵. La gracia, entendida principalmente como la presencia y la acción del Espíritu Santo en los creyentes, recibe una especie de concreción al ser vivida y valorada desde esta acción en el cuerpo y, por tanto, en la comunidad⁶. Por ello creo que la pneumatología pentecostal pudiera ser calificada de 'gracia concretizada' o de 'gracia en busca de concreción'.

Un tercer tema que deseo resaltar es la dimensión dialógica de la religiosidad pentecostal, aún en contra de los múltiples detractores que califican a las pentecostales de comunidades cerradas (y/o sectarias). El pentecostalismo posibilita diversos espacios de intercomunicación humana, tanto en sus actividades cúllicas como a través de la construcción de diversas redes de relaciones comunitarias. Considero errónea la opinión de que la experiencia pentecostal es personalista e intimista, así como la crítica de que son comunidades desinteresadas de su entorno social. Por supuesto que hay dentro de la enorme diversidad del mundo pentecostal grupos para los que se justifican estas críticas, pero no para todos, ni siquiera para la mayoría. Mi experiencia de veinte años en el pentecostalismo contradice frontalmente estas aseveraciones. Afirmo que precisamente sus dimensiones dialógicas y comunicativas son de los factores que le dan tanta fuerza y pujanza a estas iglesias. Es por esto que, según mi opinión, la gracia encuentra diversas maneras de vivirse expresarse en el pentecostalismo, también como espacio de convivencia y crecimiento humanos⁷. Y esa capacidad dialógica no se limita a lo verbal, aunque sea una religiosidad donde la oralidad juega un papel fundamental, sino dialógica en sentido amplio: comunicativa, receptiva, crítica, corporativa, comunitaria.

con una metáfora evangélica, se vuelven como odres viejos y resecos incapaces de contener la vitalidad de las experiencias renovadas de la gracia”.

⁵ He desarrollado este tema en otro espacio: Daniel Chiquete. “Sanidad, salvación y misión: El ministerio de sanidad en el pentecostalismo latinoamericano”, en: *Vida y Pensamiento*, Vol. 24, No. 2, 2004, 93-113; también en: Manuel Silva Mejía y Jorge Berdeguez Román (eds.). *Pentecostalismos y desafíos del tiempo nicaragüense. Primer Foro Nacional sobre Pentecostalismos y Justicia Social*. Managua: FEET, 2004, 134-149.

⁶ Según la teóloga pentecostal Cheryl Bridges Johns. “Sanación y liberación: La perspectiva pentecostal” en: *Concilium*, Vol. 3, No. 265, junio 1996, 71-79, 72: “En esta nueva realidad (de una comunidad que los acepta sin reservas como miembros propios), los intocables son tocados no sólo por manos humanas sino más aún por las divinas. (...) El pentecostalismo lleva a cabo una recuperación de las primitivas formas táctiles de las expresiones religiosas, de modo que la persona en su totalidad pueda experimentar la fuerza liberadora del Evangelio.”

⁷ En esta perspectiva, Ruiz de la Peña no vacila en equiparar la gracia con el amor humano en su capacidad de generar entrega y diálogo en libertad: “El término *gracia* denota (...) no una cosa, sino una *relación*, en la forma del *encuentro* e *intercambio vital* entre dos seres personales. (...) En esa relación se establece, pues, una *forma de dependencia que confiere autonomía*. Es la enigmática dependencia implicada en toda relación amorosa, que (cuando es auténtica) *no es esclavizante, sino liberadora y personalizadora*.”, en: Juan Luis Ruiz de la Peña. *Creación, gracia, salvación*. Santander: Sal Terrae, 1993 (2. edición), 89-91 (cursivas en el original). También me parece oportuna la afirmación de Eduard Schillebeeckx: “La *gracia* ha de expresarse en términos de encuentro y experiencia. No se la ha de aislar del encuentro que libera. Esto significa que toda ulterior reflexión sobre la gracia y la salvación ha de remontarse siempre hasta la fuente original de las experiencias, sin las cuales toda teología de la gracia se convierte en mitología y en ontología, en el peor sentido de la palabra.”, en Herman-Emiel Mertens. “Naturaleza y gracia en la teología católica del siglo XX”, en: *Selecciones de Teología*, Vol. 32, No. 126, 1993, 91-102, 101.